

de encontradas raíces, claramente se ve en todos los arboles. Adeslante al ardiente ingenio la Sabiduria? Ella será Cometa. Amanece al venturoso temprana la Aurora? Presto se obscurecerá el día. Sucede al feliz la continuada dulçura de vna prosperidad? Presto amargará el sabor. Luego ni lo dulce, ni lo adelantado vive mucho: porque para los que se adelantan en naturaleza, tiene puesta la Providencia pena de vida. O dichas mortales! pues do achaque de prosperidad estais moribundas.

65 A mi Norte, es buen desengaño ver que la higuera pide tiempo, y que la acorten la vida. Luego los esperanzados en el tiempo solo se desengañan en el sepulcro. O costoso desengaño, quando ya no tienes tiempo!

66 Reconocemos, Señor, el exceso de vuestras piedades, porque abominamos nuestros excessos. Y si estos desconocen margen, dos veces será vuestra clemencia inmensa, por su Magestad, y por nuestro error. La mas puntual medida de vuestro amor es nuestra ingratitude. No admiro que no se apague el volcan amoroso de vuestro roto pecho. Tantos yelos nuestros no os entibian, sino encienden; que es muy inmensa esta llama, para que triunfe el viento de ella.

67 Con rendimiento llegamos à vuestras plantas. Como vallos, postrados: Como delinquentes, arrepentidos. Si es animoso el impulso, vuestra dignacion nos trasladará à los brazos, que no podrá consentir vuestra ansia ver vn buen dolor à los pies, sin apesentarle en el coraçon. No examineis demasiado escrupuloso el motivo, sino admitid el rendimiento: que sospecho imitamos à este Prodigio en bolver à vuestra Casa, mas de cantados, que de contritos. Dexamos los vicios, porque los vicios nos dexan à nosotros. O infame barro, que aun te niega su lado el vicio! Prolixamente fatigados en el licencioso viage, que siguiò este joven, suspiramos de rendidos. O no sea rendimiento del cansancio, sino acusacion del camin!

68 Ya llenamos de nuestros delitos el ayre, aunque se quee la pureza de su elemento. Pero si consiente que le infamemos en respiraciones, aora se despiciará recogiendo ambicioso nuestros sentimientos. De suspiros poblarèmos sus largas regiones. No es, Señor, viento: que si al salir del claustro de la boca es ayre, en el coraçon se encendió primero. Postrados à vuestras plantas Reales, solicitamos perdon. No se indigne del contacto Vuestra Magestad: que no tuvo Madalena mas Templo, que vuestros pies. No podrá vuestra clemencia mirarnos rendidos, sin elevarnos à la alta esfera de vuestros agrados; para que admitidos en la benévola region de vuestro aspecto, os sirvamos con gracia, para besaros los pies en eternidades de gloria. Amen.

SER.



S E R M O N
D E L
D O M I N G O T E R C E R O,
E L D E M O N I O M U D O.

Erat Iesus ejiciens damonium. Seq. Sanct. Evang.
secund. Luc. cap. 11.



Y renteva vna lengua muda ocupaciones antiguas, que gastò la Deidad en hazer eloquente al barro. Mucho puede el polvo, pues no dedignò la Soberania su contacto para animarle. Vn Dios abatido al polvo por hazer vn hombre! O dignacion como vuestra! Quizà alargò vuestra clemencia al

polvo la mano, por mirarle tan abatido: Que si el Mundo forma hombres à los Poderotos, el Cielo eleva solo à los modestos.

2 Ocupacion llamó à la primera fábrica Tertuliano; y no parece decencia à la Magestad, que parezca cuydado tan poca hechura. No se si tuvo la ocupacion mas de cansancio, que desvelo; que como formaba aquella hechura, que le salid tan ingrata, no le desvelò tanto la ocupacion, como le cansò la ingratitude. Oy la suspension en delatar esta lengua alude à esta atencion ponderosa de nuestra primera estructura. Porque la platica de la Serpiente fue la principal bacteria de nuestra tragedia. Luego se suspende al dar vna lengua su brazo, acordandose de que vna lengua destruyò el mundo.

3 Mas era este infeliz, que mudo. Era vn demonio, que le avia reducido à las miserias de mudo, sordo, y ciego. Temo que duran legiones rebeldes; pero son tan astutos, que no los conocemos. O será muy viva su alticia, ò muy obscura nuestra ignorancia. Atiende vna madre el desembarazo de su hija, y calla: Esta tiene demonio mudo. Escucha el vsurero los lamentos de los que ha hecho pobres con sus vsuras, y no restituye: Este tiene demonio lardo. Nota el Cortesano todos los defectos agenos, y no cura los propios: Este tiene demonio ciego. O demonios! mudos, lardos, y ciegos.

Pues

Gen. 2. v. 7.

Gen. 3. v. 1.

4 Pues mas ay. Algunos viven tan Narcisos de sus prendas, que quanto hablan es ponderar sus acciones. No tienen tiempo para las estrañas, consumiéndole todo en sus grandezas. Este hablador tiene demonio mudo, que no tiene vna voz para elogiar à otro sugeto. Corto he andado. Aquí se aposentan los tres achaques de este infeliz del Evangelio. Oye las acciones grandes de vn estraño; y divertido con sus lisonjas, no las aplaude, ni estima: Luego no oye. Este tiene tambien demonio sordo. No le deben atencion los aciertos de los estraños, que mira: Luego no ve. Este tiene demonio ciego. Luego siendo tan enfadoso hablador, y eterno, viene à ser ciego, sordo, y mudo.

5 Muy necio es quien sospecha, que por alabarle se engrandece. Dios alabò à todas las criaturas, pero no Adàn. Valgame Dios, y lo que debe de costar vna alabança, pues aun Adàn no tuvo para la costal! Por quien calla, y elogia, reconoceremos la grandeza. Vn Dios alaba, y calla vn hombre. No es posible que lo que merece vna alabança Divina, no merezca mejor vna humana. Luego no es desmerecerlas, sino negarlas. Pero confuelo, acciones grandes, que *si são buenas*, no os pueden faltar alabanças Divinas: *Et erant valde bona.*

6 Y noten por su vida, que lo que obrò Adàn, fue *poner nombres à todas las criaturas*. Luego no se contenta con no alabarlas, sino que *las pone nombres*. Luego partieron los officios. Vn Dios arroxando alabanças; Vn hombre poniendo nombres. Ni vna Deidad parece que supiera poner nombres; Ni vn hombre acierta à dezir à estraños alabanças. Ya se que fue allí mysterio, lo que nuestro desorden haze delito. Sueñase vn preciado de discreto con sciencia infusa, como Adàn. Fingese el primer hombre del mundo, y sobre no alabar accion ninguna, que mira grande, se desvela para poner à los sugetos nombres gustosos. O herederos de Adàn! Pero es de Fè que heredamos la culpa, no la sciencia.

7 Difícil ferà conjurar este demonio mudo hablador. Conjurale por el interés. En los mortales es poderosísimo conjuro. Si temes que alabando à los estraños, te han de faltar para ti elogios, no intentarè convencerte: porque conocerè que te perdió el juicio. El Sol en el cristal duplica su esplendor. Luego ilustrarle; sirve de engrandecerse. O executas alguna accion grande, ò pequeña? Si pequeña? Deslustras tu entendimiento en alabarla. Si grande? Ella se corta de las telas de su grandeza las libreas à la fama. Luego ò la alabança propia, es necia, ò ociosa. El arte de grangear forasteros aplausos es callar sus lucimientos. Por desmentirle le elogiaràn. Tal es la mortal oposicion.

8 No ay accion mas sabida de los laureles de Christo, que el resplandor del Tabor. Los siglos no le han entibado aquel glorioso lucimiento, sino encendido en llamas de elogios. En otros lances ostentaria Magestad igual; pero este se alçò con la gloria de celebrado, porq̃ su modestia le puso entredicho. *No reveleis à ninguno este lucimiento*, dize Christo. Luego por callar tanto su lucimiento, ha sido el mas celebrado.

No

Gen. 1. à v. 13. vsque ad 22.

Gen. 2. v. 10. *Adducit ea ad Adam, ut videret, quid vocaret ea.*Matth. 17. v. 9. *Nemini di seritis visum hanc.*

9 No parece tan alto silencio prenda humana. Vn Dios sabe luzir, y callar. Los mortales pocos saben callar, y luzir. Con razon se celebra el triunfo de Gedeon contra Madian. Las armas del Laurèl fueron peregrinas, y estas son las celebradas. Formò espaldas de vnos barros, que escondian vnas luzes, y de vnas trompetas. Todos los mortales somos vnos barros con luzes interiores: porque entre lo caduco de nuestra fragilidad arde la Alma con inmortal luz. Estos barros, para descubrir los resplandores ocultos, era preciso quebrarlos. Luego explica la costa de la Sciencia. Para que nuestro barro descubra las luzes, que oculta de Sabiduria, es preciso quebrarse à desvelos, y consumirse à estudios. Luego las vigiliàs, que se quebran, descubren los resplandores, que oculta. O prenda costosa, que te has de deshazer, si pretendes luzir!

10 A mi Norte, estàn centelleando mysterios estos doctos barros. Tan discretos eran, que ocultaban el resplandor, que tenían. Luego son Sabios, pues no brillan prelumidos, sino modestos. Anochecian los luzimientos, y entonces resonaban mil voces heridas del metal. Luego los barros no hablaban, sino luzian. Las trompetas estrañas eran las que voceaban. Luego nunca faltan clarines en aviendo luzimientos. Y à quien se atribuye el Laurèl? Al barro con su luz, ò à la trompeta con su voz? A todos se debes: pero mas se engrandece el barro: que mas racional es que triunfe lo luzido, que no lo estruendoso. Luego quien quisiere triunfos de luzimiento ha de imitar las puntualidades de este discreto barro. Luzimientos tenia; pero los ocultaba. Quando mas los callaba, resonaban mil trompetas. Luego nunca faltan aplausos, aunque el dueño calle sus luzimientos. Luego para ganar triunfos de luzido, ha de callar sus luzimientos modesto.

11 La Estrella, que fue Norte à las tres Diademas del Oriente, se llama *Luz Divina*. Sabios dizen, que era el Espiritu Santo: Otros, que vn Angel. Ya sea Divina Inteligencia, ò Estrella, se alça con el nombre de suya: *Vidimus Stellam eius*. La razon es, porque los enseña el camino con tan alto silencio, que no solo se negaba à la comunicacion, sino que de noche, quando era su guia ociosa, se escondia. Bien podia, siendo Angel, dignarse de conversar con Reyes tan Sabios, y bien inclinados. Pero era preciso que entonces le agradeciesen el beneficio, y elogiasen el acierto de conducirlos por tan difícil camino sin peligro. Luego es luz Divina, ò vn Angel, si porque no la alaben se esconde.

12 La Mesa Sacra de los Panes de la Proposicion estaba cercada de labios. El Candelero hermoso, que corregia su ardor con la nieve de siete Azucenas, por cuyas candidas bocas desahogaba sus incendios, no tenia labios. La causa seria la distancia de genios. Bien parecen labios en vna mesa: no solo porque sirven à la mesa los labios para lo grosero, sino para lo cortefano. En vn banquete es precisa la relativa conversacion. Ir à vna

Ll

mesa

Iud. 7.

Matth. 2. v. 9.

Exod. 25. v. 24. *Facies que illi labium per circuitum.*
Exod. 25. à v. 31.

mefa à callar, dà sospechas de que quiere servirte solo de la boca para comer. Sobre ser vicio, es poca urbanidad; pues el plato de los combites no son los alimentos, sino las reciprocas discrecionnes. Luego los labios en la mefa, ò servirian para lo discreto, ò para lo bizarro: ò combidando al necesitado, ò agradeciendo el alimento. Los labios en el Candelero ardiendo en siete luzes, no podian servir sino es para hablar sus resplandores. Luego bien puede vn discreto hablar combidado; pero nunca en puntos de su luzimiento.

13. Qué importa que el Candelero no tenga labios para divulgar sus luzimientos, si tiene todo el mundo ojos para admirarlos. A él le toca luzir en siete luzes, que llenan el numero de las Sciencias. Agóte, pues, el resplandor à la Sabiduria; que labios para celebrarlo tiene la fama. Luego antes le adelanta el aplauso está siempre callando, y resplandeciendo.

14. He conjurado por el interés à este demonio mudo, porque el mundo sigue mucho este Evangelio. Insuficiente será mi voz, si Christo no aplica el poder de su gracia. *AVE MARIA.*

Et illud erat mutum. Sequent. Sanct. Evang. secund. Luc. cap. 11.

15. **E**L Norte del Evangelio es mysterioso, y profundo. Defalta Christo espaciosamente vna lengua. No fue la tardança defecto del Poder, sino meditacion. Està como irresuelto por el peligro. El Evangelio lo expresa, quando dize, que *habló el mudo. Ser mudo, y hablar, se contradize en el sonido, pero no en lo significado. Hablar vna lengua muda, es hablar silenciosa; que no diera Christo vna lengua, sino para que fuera callada. No le libertò solo los labios, sino los oidos, y los ojos. Ni el demonio sabe hazer poco daño, ni Christo corto beneficio. La causa fue, porque darle lengua, sin oido, ni vista, era darle vna enfermedad en trage de salud. Hablando, y no oyendo, ni viendo, era preciso que hablàra lo que ni escuchaba, ni veía. Luego ha de ser lengua con ojos, para que hable lo que viere; y con oidos, para que diga lo que escuchare. Esta será la idea de mi Oracion. El modo de hablar. Tan balbuciente está el mundo, que necesita de que le enseñen la habla. Oxalà fuera averla perdido: No es sino averla trocado. No la divido en Puntos, porque iràn los discursos tocando todos los sentidos, y enseñando las locuciones.*

16. Cercados vivimos de riesgos. Si el hablar es malo, tambien el callar puede ser delito. La oportunidad haze la virtud. Dezir lo que se debe callar, es infamia. Callar lo que se debe dezir, es cobardia. Menos achaque es ser cobardes, que viles: Pero siempre es malo tener achaques. No obstante este peligro,

gro, quien no pudiere fixarse en el dificilimo parage del proporcionado medio, arrimese à lo callado. Es escollo menos peligroso. Hallar el punto à la lengua, es buscar como Archimedes vn punto fuera de la tierra, para reboivèr el mundo. Està fuera de la humanidad dàr el punto de la voz. Para entoñar estas voces no ay Capillas, ni compases. La Deidad diò al hombre *vn spiritu loquax*. Rígióle al compàs de sus preceptos. A breve rato siguiò la voz de la Serpiente, dexando la Divina. Dexònos esta mala voz por herencia; con que todo el mundo quedò con la voz defenonada. Adàn la subió tanto de punto, que por hazer vna *falsa* con primor, y llegar al *contrapunto* de Deidad, falsèò todos los preceptos de la Musica, que consiste en proporcion. Desproporcionose la voz, anhelando subir mas de lo que pedian las consonancias de la igualdad: y como sucede, que quien canta de fantasia, se pierde; y quien pretende alcanzar mas de lo que puede su voz, se ahoga; saltandole à Adàn la respiracion, se viò en grande ahogo, por aver intentado subir tan alto. Todo el mundo (si no es Christo, y Maria) acompañaban Musica tan infeliz: que si bien no se percebían las voces, era por tenerlas Adàn en su pecho encerradas. Luego tan mal supieron hablar los mortales, que lo erraron à las primeras voces.

17. Para corregir error tan original, suda sangre la discrecion. La mayor no basta à sujetar las ligerezas de vna lengua. Professa de libre; y aunque la encarcelò en la prision de los labios la naturaleza por delincuente, ella haze gala de la carcel, y dize que fue mas labrarla custodia por preciosa, que aprisionarla por fugitiva. Pretenda su ambicion lo que guitare: que yo creo, que mas la guardò de miedo, que por teatro.

18. Si me negare el credito, escuche como habla. Toda nuestra vital respiracion se compone de la templança del ayre. La voz es tambien vn leve ayre herido al impulso de la lengua. Luego serán las voces lamentos del ayre, porque la lengua le hiere. Luego ignora la boca hablar sin herir, porque el hablar es herir el ayre. No pretendo herirle, dize la lengua, pero es inevitable, porque es fuerza respirar. Es tan delicado, que le hiere la respiracion. Luego aunque se quexe es preciso respirar, porque primero es vivir. Es verdad que se agravia el ayre de la respiracion; però si tu respirando le injurias, luego no sabes vivir sin agraviar. Luego aun no sabe respirar vn hombre sin agraviar al ayre. Valgate Dios por lengua, que aun el ayre no está seguro de tu bocal.

19. Penetrèmos mas tan hermoso desengaño. Todo quanto compone el Orbe está respirando por las heridas: y respira por la herida es voz de la vltima miseria. El ayre herido de los labios, forma de las injurias, que le haze la lengua, amables respiraciones para la vida. Luego es muy noble, que le dà la vida à quien le hiere. El hombre será muy vil: pues si el ayre herido nos

adereza la respiracion, en que consiste el vivir, le paga tan villano, que le injuria para que le aliente. Luego aun no perdona su lengua à quien conoce que debe la vida.

20 De esta desigualdad deben de proceder aquellas quejas, que desahogan las heridas, por testimonio de victimas infelices. El ayre herido se lamenta. Es natural, pues le injurian sin causa. El hombre respira por otra herida: porque natural herida es la boca, por donde desahoga sus aflicciones la Alma. Luego entrambos son infelices, pues respiran por sus heridas. Luego el ayre se queja de ver agraviada su atencion: El hombre suspira de no poder reprimir su ingratitud.

21 El mas profundo desengaño resta. Vn mismo ayre sirve à los dos oficios de hablar, y de vivir. Con viento hablamos: Con ayre vivimos. Luego de la misma fuerte vivimos, que hablamos; y hablamos segun vivimos. O docta naturaleza! Olvido aora el desengaño de ser nuestra vida la inquietud del viento, la inconstancia del ayre. O vida infeliz, que vn ayre te compone, y vn soplo te deshaze!

22 Pero servir el viento para hablar, y para vivir, fue dezirnos la Providencia, que tenia las mismas calidades nuestra vida, que nuestra habla: porque no discrepa nuestra habla de nuestra vida. La causa consiste en el origen de donde nace. Todos hablan, y viven con ayre; pero siendo el mismo viento, puede ser distintamente aplicado. Ay vn viento apacible, y otro furioso. Luego no es achaque del ayre hablar furioso: porque bien puede hablar con ayre apacible. Ay viento puro, y apestado. Luego bien se puede huir del ayre apestado, y respirar vn viento siempre puro. Ay viento templado, y nocivo. Luego bien puede dexar lo nocivo, y hablar siempre templado. Luego siendo vno el viento, son tan varias las calidades. Luego con el mismo viento se habla, que se vive: porque segun el ayre, con que se vive, es el ayre, con que se habla.

23 Estan patente el desengaño, que todos los oidos son testigos. De la calidad de las costumbres sacan su executoria las palabras. Todos hablan como viven. Quien vive con templança, razona con prudencia. Quien vive desordenado, habla con desentplança. Es ligerissimo el ayre, y como tal, sujeto à impresionarse al mas leve imperio. Luego nos diò al ayre para habla: no solo porque hablamos con demasiada ligereza, sino por advertirnos que era la lengua la porcion mas delicada.

24 Todos temen vn ayre de tormenta. Todos deben huir vna lengua furiosa, y desbaratada. Vn viento enemigo destruye el baxel mas poderoso. Vn ayre colerico de vna lengua irritada, echa à pique la mas firme honra. O mundo desgraciado! Pendientes honras, y vidas de la ligereza de vn soplo.

25 Pueblos huvo barbaros, que vendian los vientos. Dificulpa tenian, siendo barbaros; Pero no la tendràn los que se precian de discretos. Tambien se vñ vender vientos, porque se venden

Olaus Magnus.

pa-

palabras. La lisonja, ò el miedo, no solo vende las razones, sino las vende por cautivas, pues las haze esclavas. Otros venden ayre, por las esperanças, que prometen, y no cumplen. Otros le venden hurtando en el peso: Publican lo malo, y fìtan lo bueno. Otros le venden con engaño: Visten à la calumnia con trage de zelo, y venden ayre pesifencial por muy saludable. Otros venden con traycion: Afseguran con muy buen ayre de palabras, y despues le venden en las ausencias. Luego todo el mundo es vna feria de vientos, donde siendo vendidas las palabras, son mas vendidas las personas.

26 No es melancolia de mis miedos lo que voy à dezir, sino vaticinio sagrado, expresado por el desengaño de Job. *Pesò Dios los vientos*, dize su discrecion, quando pesò tambien las aguas, y señaló las leyes à las lluvias, y à las borascas mas estruendosas. Esta alusion hermosa se descifra à la luz de nuestro desorden. Es el coraçon humano vn golfo combatido de las olas de sus pensamientos, de las avenidas de sus ambiciones. Aquella suma inquietud es el fluxu, y refluxo del mar, ignorada su causa, aunque conocidos por tragedias sus efectos. Llega à este mar borrascofo vn ayre de vna ofensa ligera de vna leve palabra, y lo irrita tanto vn soplo, que quiere pisar los margenes de la naturaleza colerico. Rompe sus leyes irritado, y desbrava por la boca vengativas espumas. Infama la honra de quien se juzga ofendido. Llueve torbellinos contra la opinion del injuriante. Inrenta anegar el mundo en las ruinas de su vengança. Compadecido Dios de esta sobervia flaqueza, previno tranquilidad à la borrasca. Solo ay vna, dize Job: *Pesar los vientos*. Esto es con propiedad *pesar las palabras*. Escucha vn incauto las voces de vn colerico, y si no tiene peso para pesarlas con juicio, las dà credito. Atiendelas vn discreto; y como las pesa en el fiel de la razon, conoce que no tienen mas valor, que ayre. Luego en no pesando con discrecion las palabras, se anegará todo el mundo en tormentas.

27 Esta fue la vnica medicina para la tranquilidad humana. Luego todos los juizios se han de armar de su peso, si no quieren correr fortuna. No se pesa sino es lo que se vende, se compra, ò se examina. Luego, pues nos diò la Providencia vn peso para pesar las voces, señal es que se venden las palabras. Pues pesar con conciencia las voces. Escucho vna voz contra la honra agena. Ajusto el peso del juizio: Esta es voz de colera. Oygo vna voz contra el que gobierna: Esta es voz quexofa. Atiendo vna voz mal sonante: Esta es voz barbara. Luego no teniendo el peso à mano, me venderàn vna voz falsa por fina. Luego pesando con fiel despassion las voces, se conoceràn las finas, y las falsas.

28 Esto es cautelar lo que se oye. Entrèmonos en Region mas obicura, que es enseñar à quien habla. Dificilima Provincia: pero Dios fera mi Norte. Es casi imposible persuadir el Silencio. Los Antiguos le veneraban por Deidad: Pero yo creo, que solo en el Templo estaba el Silencio, porque no escuchó Silencio fuera del

Job 28. v. 25. & 26.
Qui posuit ventis pondera,
& aquas appendit in mensura. Quando ponebat pluuie legem,
& etiam prececellis sonantibus.

Amnian Marcel. lib. 21.
Apud Persas silentij colitur Numen,
Curt. lib. 4.

Li 3

Tem-

Templo. Luego le sacrificaron el entendimiento, pero nunca se ofrecieron la voluntad. Menos mal lo diré. Era vn culto mental, no vocal, porque desmentia la boca el culto de la cabeza. Luego el Silencio se quedó en las fantásticas regiones de venerado, pero no en los dominios Reales de seguido. Enarboló su glorioso Estandarte, y alistóse en su vándera el discurso; pero no se atrevió con tan dura Milicia el pecho. No tuvo corazón, por valeroso, que se atreviese à militar en tan callado Exercito. Luego eran dos vánderas encontradas: El entendimiento militaba en los Tafetanes del silencio, y el corazón en las Vánderas del ruido. Como el mundo se paga mas de lo estruendoso, que de lo callado, todos, à la voz de la fama, se alistaron al estruendo de la Voluntad, y condenaron el silencio de la Razon. O pobre Vándera, que no ay vn corazón que te sigal

Justin. lib. 44. *Apud quos (nimirum Hispanos) qui sapè tormentis pro silentio rerum creditarè immortui: adè illis fortior taciturnitatis cura, quam vitæ celebratio.*

29 El poco sequito, que ha tenido, mas sirve para admiracion, que para contemplar. Lo muy costoso, es prodigio, y no exemplo. Al Silencio le veneraron Numen los Persas. Los Españoles (escriuia Justino, yà siglos) le rendian la vida, y no la voz. Bien se conoce que escribió este Autor siglos ha. Effen fue en otro siglo. Esta es la injuria de los tiempos (dize Tacito) que no solo impèran las alteraciones, sino que tyrnaizan las costumbres. Hafa en las pasiones de la Alma pretende la edad introducir las Columnas de su Imperio. Ya cerrò España el Templo del Silencio, y condeò su Idolatria. No parecia tan delincuente, pues era vna Idolatria callada. Mas culpable fuera vna publica. Luego abrieron la puerta à vna deshonra publica, quando quisieron cerrar la de vna Idolatria callada.

30 Malo es idolatrar en el Silencio; que para esto nos huviera hecho la Providencia mudos. No ha de pisar la veneracion la margen del culto. El Silencio se ha de respetar como virtud, y no como Deidad. Lo vno es destreza, y lo otro supersticion. No es de igual necesidad esta virtud. No la necesitan tanto los infimos, como los Supremos. Vn plebeyo se destruye à si, no siendo callado: Pero vn alto se destruye à si, y al Gobierno. Luego en los bajos es defenfa de vna vida; pero en los Supremos es custodia de muchas Almas.

Gregor. lib. 7. Mor. cap. 7. *Quod enim superuacuis verbis à silentij sui censura dissipatur, quasi tot rivis extra se ducitur.*

31 Las proporciones naturales son las eficazes, y vivas. Ya se sabe, que vn rio se vadèa por donde habla, porque no es su corriente muy profunda. Pero por donde camina tan silencioso, que no percibe la vista el movimiento, ni el oido el estruendo, và muy profundo. Quanto mas profundidad tiene, se ofensa tan sereno; que provoca su compuesta Magestad à vna interior veneracion. Mirale la vista muy quieto, y agradale su quietud. Atiendele sereno, y enamorele su serenidad. Azecha su fondo entre aquel blando dissimulo, y mueuele à respeto. No se atreve à pisarle, como à vn pequeño arroyo. Luego toda esta veneracion consiguió su silenciosa quietud.

32 Profundicèmos mas. Precipitase de vna eminencia vn arroyo.

arroyo. Desciende en estruendosos cursos, que altera los oidos mas templados. Luego naturalmente enfadan voces estruendosas. Camina vn rio con apacible mansedumbre, y halaga todos los sentidos. Luego las voces ruidosas enfadan, y las blandas enamoran. No consiste solo en el gusto ageno, sino en el peligro propio. Al precipitado arroyuelo no le teme el caminante, por mas que meta tanto ruido. Al rio callado le teme tanto, que no se atreve à passarle, sin examinarle primero. Luego de vn hablador no ay que temer; De vn callado ay que rezelar. Desprecia, pues, el caminante tanto ruido, y le vadèa. Considera el peligro viendo el dissimulo del rio, y se detiene en la margen. Luego el hablar tanto al arroyo le ocasionò vn desprecio; y el callar tanto al rio le consiguió su culto.

33 Vadèmos mas sus corrientes. Entonces camina vn rio mas profundo, quando corre mas callado: Luego la profundidad es hija del Silencio. No tiene fondo el rio, que haze mucho ruido: Luego quien mete mucho estruendo, no tiene fondo. Sucede à este profundo rio, que por explayarse en la amenidad de vn Soto, se divide en pequeños brazos, breves indicios de su poder, y magnitud. Al desatarse en menudos trozos, se sigue el perder su caudal: porque huviera conservado todo su caudal profundo, si licenciosamente no se huviera explayado. Luego quantas bocas rompe el cridal, tantas puertas abre para su perdicion.

34 Rios son algunos ingenios con todas las calidades de rios, claros, eloquentes, puros, y profundos. Estos conservan su profundo caudal, mientras no quieren, como el rio, explayarse por vana ostentacion. Dilatan, halagados de sus corrientes, sus profundidades, y las vezinas plantas los van robando la corriente para enriquezese. Juzga el rio obsequio, lo que es latrocinio; y enamorado, por favorecer con su copia à los arboles, se agota para desvanecerlos. Ellos se quedan pomposos con sus hojas, y llenos de frutos, y el pobre rio en seco. Pues que se ha hecho aquel caudal tan profundo? Perdióse por divulgarlo. Luego se destruyò por saltarle el silencio.

35 Naveguèmos aora mayores ondas. Juan llamò à los Pueblos, aguas: y serà, porque aquella Republica hermosa es imagen bella de vna Monarchia. Figurandose los Pueblos en el espejo de las aguas, vienen à ser los Plebeyos, los arroyos; los Poderosos, los rios; y el Principe, el mar, que sustenta à todos. Contemplemos aora su gobierno. El mar enriqueze todos los rios. Luego el Principe ha de enriquezer sus vasallos. Todos le buelven à tributar lo que recibieron de su dilatado Poder: pero aunque lo recibe para agradecerlo, lo retorna como generoso, duplicado. Luego es justo que los vasallos rindan tributos de lo que reciben: Pero la atencion Real lo ha de recibir como el mar, no para retencion, sino para gratitud: Recibirlo, pero no retenerlo, sino atargarlo. Buelve el mar à llenarlos de caudal. Luego no queria los tributos para su ostentacion.

Apoc. 17. v. 15. *Aque Populi sunt, & gentes.*

36 Con ser esta Política tan sana, no es la primorosa. Los primores suelen residir en los estilos, mas que en las substancias. Gobierna el mar tan dilatada inmensidad de rios, fuentes, y arroyos con cuydado inalterable, pero invisible. Asiste tambien a las largas campañas del ayre, poblandolas de sus vapores, para que fabrique el Sol nubes de sus humedades. Allí se aderezan las lluvias, à cuyas apacibles lagrimas han de deber los campos sus fertildades. Tan dilatado gobierno de ayre, y tierra goza la Monarchia del mar; pero le via con tanta discrecion, que se sabe, pero parece, que se ignora. La causa es, que no se mira. Comunica el mar por influencias secretas los caudales à los arroyos, y rios. Asiste al ayre con vapores tan sutiles, que no los perciben los ojos, hasta que están quaxados en nubes. Ni se ve el arroyo hasta que está formado, ni la nube hasta estar hecha; porque primero lo tiene hecho todo, que lleguen los curiosos à penetrarlo.

37 Detengamonos mas en tan vil advertencia. No tendré por feliz el Imperio, que se governare como rio, y no como mar. Al rio, con averiguarle la altura de su origen, midiendole su nativa descendencia, le sangra la industria mas villana, y le conduce à su provecho, para que fecunde sus heredades. Al mar no se puede sangrar, ni conducir. Luego en dexandose el Principe llevar del industrioso, lo conducirá vnicamente à su provecho. Haràle creer que le guía para dar fertildad à sus tierras, y será propiamente sangrarle, para no dexarle gota de caudal en su corriente. El mar no admite sangrias, porque su grandeza desdena invenciones. El rio corre por las Provincias de su encargado territorio, y la curiosidad le sabe averiguar los pasos. Aunque se sepulte, como nuestro Guadiana, le penetran la sepultura. Al mar no se le puede averiguar su dilatada corriente. Luego quien se dexa averiguar todos sus secretos, no es buen Principe. El rio por caudaloso que llene las margenes de su jurisdiccion, se sabe por donde se rebosa, y por las bocas, que se vierte. Luego no es buen Principe, si saben por donde corre. El Nilo, siendo tan insigne su caudal, que es vno de los mas poderosos Monarchas de cristal, se ignora su origen, segun los dictámenes varios de su nacimiento. Grande Principe, cuya limpia descendencia, de clara, es obscura; de antigua, incierta; de alta, dudosa. Este, con tantas calidades de grande, se desagua por siete bocas, à cuyas cristalinas voces reconoce Egipto sus fertildades. Sus adustos habitadores las benefician tan en su provecho, que con su industria parece que tienen las llaves de sus bocas en sus manos. Luego en reconociendo las bocas por donde respira el Principe sus beneficios, es facil con la industria beneficiarlos para atraerlos. El mar, en fin, ni se le averigua su profundidad, para poderle conducir: ni se le penetra por donde camina su Providencia: ni se ve por donde se vierte: ni se le ven bocas por donde desagua. Todo lo haze: y beneficia la tierra con secreto casi invisible. Luego es el mayor Principe de la tierra, que no se le averiguan los secretos con que obra.

Plin. lib. 5. cap. 9. fol.

77.

Al:

38 Algunos Cortesanos se paffan de obfervantes à supersticiosos. He ponderado la vtilidad del silencio; pero ha de ser sin supersticion. El tiempo se conjura contra los secretos, y los dias descubren lo que ocultan. Para los lances mas retirados del coracon ay vn Juizio. El Juizio de los advertidos es gran linca de secretos. Ninguno se confie en la tenacidad de su silencio para obrar menos ajustado. Siendo el mar tan callado, como he diseurrido, dize Abacuch, que se escucharon sus voces. Seria con alguna tormenta, estando alterado; que la colera no sabe guardar secreto. La ira enseña, quanto la prudencia disimula. Quien deseara averiguar à vn coracon sagaz sus intimidades, procure atenderle quando se enciende en ira. Es vna llama, que descubre todos los retretes de la Alma. Ya que la templança le exima de este riesgo, no podrá libertarse del inevitable, de que en lo humano no puede reynar silencio entero. Esto reyna principalmente en los Palacios. Las voces de David son ajustadas: *Non sunt loquela, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum.* No ay palabra, que no se escuche. Penetrando mas su alma, verémos que puso *Loquela*, y *Sermones*: en cuyos significados apurò todos los mysterios. *Sermones*, son voces claras. *Loquela*, es vna palabrita, que aun no llega à ser palabra. Luego ni vna palabrita se escapa, que no se oyga. Hablaba de Palacio sin duda; en cuyos vistosos Salones, dize el vulgo, que *las Paredes oyen*. Yo añado, que las Paredes hablan. Si no lo creen, miren aquella Pared sin boca, y manos, con vnos cortados dedos, diciendo à Balthasar sus delitos. Luego en los Palacios no solo las Paredes oyen, sino hablan. Luego el remedio es hablar bien en los Palacios, pues hasta las Paredes divulgan sus secretos.

39 Pafsemos de las especulaciones del silencio à las doctrinas de la voz. El estilo de hablar le expresa el Evangelio. Todos los achaques de las tres potencias le sana. Porque si hablara sin vista, dixera lo que no veia. Si hablara sin oir, divulgara lo que no escuchaba. Luego no ha de hablar sin ver, y oir primero: porque no ha de dezir lo que no ha visto, ni oido. Confieso que la que sonaba crueldad del espíritu, parece alta permission del Cielo. El demonio le inhabilitò las tres potencias, por alargar mas sus tyrantias. El Cielo conflagrò en parte sus crueldades. Permittiò le cegasse, y enfordeciesse, aviendole dado permisiones contra la lengua, para que no pudiera hablar lo que no podia oir, ni ver.

40 Discursémos esta correspondencia de la lengua à los oídos, y vista. El mundo habla sin ver, porque habla con ceguedad. No se mueve por la vista, sino por la voluntad. Esta es ciega: Luego es vna lengua sin vista. Los ojos penden de vnos nervios, que se enlazan en la cabeza: porque es el centro del discurso, y la razon. Luego se ha de mover la lengua por lo que viere que es razon, y no por las ceguedades de su voluntad.

41 Ya adverti que el mundo se avia perdido por hablar. Contemplémos aora su restauracion. Descendiò el Hijo, y no el Padre, ni el Espíritu Santo. La razon es facil en apropiaciones de

las

Abach, 3. v. 10. *Dedit Abyssus vocem suam.*

Psalm. 18. v. 4.

Dan. 5. v. 5.

las Escuelas. El Padre representa el Poder, el Hijo el Entendimiento, el Espíritu Santo la Voluntad. La Persona, que encarnaba, avia de enseñar al mundo lengua nueva. Luego el Padre hablara con lengua de Poder. No reynan en su pureza achaques; pero son exemplo à nuestras imperfecciones. Vna lengua Poderosa fuere de libre picar en sobervia. Habla mas de lo que siente: porque su Poder le sirve de autoridad à lo que dize. Hablar siempre con Poder, es vna molesta Magestad. Luego no ha de ser la habla tan todo poderosa, porque ha de ser mas humana. El Espíritu Santo hablara con mucho amor. Pero para hablar no fuele ser instrumento perfecto la mejor voluntad: porque la mayor, ò se fuele apasionar, ò ofender. Si habla ofendida, es furiosa; Si apasionada, es lisonjera. La voluntad es la casa del odio, y cariño. Luego ni conviene que hable teñida de cariño, ni salpicada de odio. El Hijo es el Entendimiento, y procede de vna *Razon locutiva*, y *distinva*, que conoce todos los objetos Divinos, y humanos, segun sus calidades, y imperfecciones. El Verbo es vna Imagen perfecta, que explica este comprehensivo conocimiento. Luego el Maestro, que enseñe à hablar, ha de ser quien explique lo perfecto, y imperfecto, segun fuere razon.

42 El Verbo es vna palabra eterna, que como inmensa, y infinita, explica en su grandeza soberana todo quanto encierra Cielo, y tierra. Todo lo dize como es. Todo lo representa segun su condicion. Luego esta es la razon, dezir las cosas como son con perfecta puntualidad.

43 Elevemos mas el discurso. Tambien descendió el Espíritu Santo. Como Maestro vino à enseñar à hablar al mundo. *Maestro de voces*, le llama el Texto: *Scientiam habet vocis*. Y Christo le prometió para defatar à sus Apóstoles las balbucientes lenguas. Luego los Maestros de hablar son *Voluntad*, y *Razon*.

44 Las razones son patentes. De estas dos hermanas potencias han de vivir pendientes las voces. Si se dividen, se pierden las palabras. Algunos ay, que dicen lo que es razon; pero lo dicen con siniestra voluntad. Luego es necesaria buena voluntad para dezir lo que fuere razon. Otros ay, que hablan con poquísima razon, aunque con fanisima voluntad. Luego no basta la buena voluntad, si no ay conocimiento de lo que es razon. Otros callan lo que conocen es razon: porque se alegra de los errores el vicio de su voluntad. Otros confiados en su voluntad, se arrojan à dezir vna sinrazon. Luego la razon del Hijo, y la voluntad del Espíritu Santo han de ser los Preceptores, que enseñen à hablar al mundo, para que aunandose razon, y voluntad, enseñen à dezir con sincera voluntad aquello que fuere razon.

45 Penetrémos mas. Los preceptos, que se reducen à especulaciones, no son tan poderosos como los practicos. Enseñó, pues, à poner en practica la especulacion de esta doctrina. Descendió al mundo trayendo lenguas hechas. No avia en el mundo oficinas. Los mortales tienen viciadas las turquesas de las lenguas.

Lue-

Luego para que fueren acertadas, fue preciso que baxasen de arriba. Defataronse con ellas los Apóstoles en elogios Divinos. Luego se conoce son Celestiales. Lenguas mundanas hablan superfluidades, ò sinrazones. Luego en lo bien, que hablan, se ve que son lenguas del Cielo: porque otro language tienen las lenguas del mundo.

46 El mayor mysterio reside en la materia. Estas lenguas eran de fuego. Luego no de ayre, agua, ò tierra. Tan docil se rindiera al Artifice vno, como otro elemento. Luego no fue acaso, ni necesidad, lo que es preciso fuele elección. Penetrémos las causas. El ayre se vierte de las calidades de la tierra, que passa. La agua recibe el color, y sabor del mineral, que fecunda. La tierra se destempla à los ceños de la escarcha, ò à los rigores del Estío. El fuego no recibe impresion terrena. Luego lengua de ayre fuere temporal: De agua, lisonjera: De tierra, destemplada. Luego ha de ser de fuego, que no se le imprime cosa terrena: porque no ha de ser temporal, lisonjera, ni destemplada.

47 Lengua de ayre fuera muy ligera. De agua, el vulgo la acusa de murmuradora; pero lo cierto es, que se vicia con la compañía. Lengua de tierra parece mucha grosseria; y andar consultando siépre los semblantes del Sol, se roza en lisonja. Luego lengua de ayre fuera la misma mudança: De agua, calumniadora, y viciosa: De tierra, grossera. Luego ha de ser de fuego, que ni es mudable, ni vicioso, ni grossero. El ayre es invisible: No se ve, y se siente. Luego era mala propiedad para lengua, ofender, sin sentir. La agua no puede detenerse en vna cumbre: En ocupando vna eminencia, se despeña, y se precipita. Luego era terrible achaque para vna lengua, precipitarse por verse elevada. La tierra obicurece al Sol con sus vapores. Luego era lengua infame, tirando à obicurecer à quien luce. Luego lengua de ayre fuera enemiga encubierta: De agua, fuera precipitada: De tierra fuera embidiosa. Luego de fuego ha de ser, para que ni sea embidiosa, ni enemiga, ni precipitada.

48 El ayre es desigual: vna vez halaga las flores, y otra arranca los arboles. Luego era mala lengua con las desigualdades de halagar à vnos, y defenterrar las raizes à otros. En la agua se sustenta vn leño, y se hunde vn hombre. Luego era maldita lengua, tirando à ahogar los racionales, y à levantar los troncos indignos. La tierra paga el llanto de las nubes con sombras: y si acaso la faltan, rompe para quexarse mill bocas. Luego era infame lengua, sobre ingrata, muy quexosa. Luego de ayre fuera desigual: De agua, tyrana: Y de tierra, descontenta. Luego ha de ser de fuego, para que no sea, ni desigual, ni descontenta, ni tyrana. El ayre, ya sea apacible, ya furioso, siempre anda soplando. Luego mala lengua, que siempre sopla. Y adviertan, que siempre descomponen los mas templados soplos del ayre. El furioso ofende: El mas apacible descompone. No ay soplo de lengua, que no altere à quien le recibe. La agua es tan docil en su daño, que con

fa-

Act. 2. v. 3. Apparuerunt illi dispersite lingua tamquam igni.

facilidad se enturbia. Luego mala para lengua, quien tan facilmente se mancha. La tierra, en no estando el Cielo lloviendola perpetuos favores, se endurece terca, y obstinada. Luego era mala lengua, quien tan desatenta se obstina. Luego de ayre, fuera chifinosa: De agua, sucia: De tierra, desatenta. Luego de fuego, para que ni sea desatenta, chifinosa, ni sucia.

49 No ay elemento, que pueda ministrar materia, sino el fuego. De fuego ha de ser la lengua divisa de la Celestial. Si lo dudan, contemplan su noble genio. El fuego luze, alumbrá, vivifica, y calienta. Bella lengua, que sabe dár calor, vida, amparo, y luz. No ay elemento, ni mas limpio, ni puro. Tal es su melindrosa limpieza, que no consiente cosa extraña. Luego es bella lengua, pura, y limpia. Es verdad que abraza; pero con limpieza. Se impacienta; pero si le dan materia. Se irrita; pero si le avivan. Se enoja; pero si le atizan. Esto sucede, si le facan de su esfera: porque en su elemental region, ni abraza, ni se irrita, ni se impacienta, ni se enoja. Luego no es mucho que se enoje, impaciente, irrite, y abraza, si pretenden facarle de su esfera. Aun facado de las regiones de su quietud, no baxó colerico, sino compasivo. Desciende à dár vida à los cuerpos sublunares, que se engendran. Luego es tan noble, que dà la vida à quien le destierra de su Patria. En su Provincia vive tan limpio su ardor, que no recibe ni vn vapor terreno: Se susenta como de milagro, porque no tiene alimentos en su esfera. Luego es vna lengua tan desinteresada, que no recibe; y tan parca, que no gasta. Luego de vna materia tan limpia avia de fabricar el Cielo sus lenguas.

50 Descendió, pues, en lenguas de fuego, y ocupò las cabezas de los Apostoles. Nuestra flaqueza presumirá que yerra el sitio: y es otro mysterio el asiento. El lugar nativo de la lengua no es la cabeza, sino la boca. Luego se ha de poner en la boca, y no en la cabeza. No conviene: porque como son diversas lenguas, piden distintos sitios. Las del mundo se sientan en la boca; las del Cielo en la cabeza: Porque la boca es centro del deleyte, y el gusto: La cabeza es el sitio del discurso, y la razon. Luego lenguas del mundo tienen su lugar en la boca, porque se mueven por su gusto. Las del Cielo en la cabeza, porque se gobiernan por entendimiento. Luego no se ha de regir la lengua por el gusto de la boca, sino por la prudencia de la cabeza.

51 Profundicemos mas. Admitamos la natural verdad à estos discursos. Padecen vna replica. El Espiritu Santo, que es el Maestro del hablar, y Artifice Sacro de tan hermosas lenguas, es el Amor. Hablar por su propia voluntad, es peligroso achaque de la passion. Luego este riesgo no està cautelado. Si està, dize Christo, *El Espiritu Santo no hablarà por sí, porque solo dirà lo que le dictare yo.* Luego hablando lo que le dixere Christo, hablarà su voluntad no mas de lo que le dictare la razon, Luego nunca hablarà por su propia voluntad. Ya està, pues, ajustado el Magisterio. El Espiritu Santo viene à dezir lo que el Verbo dictare: porque dezir vna razon

con

con descariño, mas irrita, que enmienda. El amor endurece los agrios de la verdad. Luego para que sea bien vista la razon, la dirà su cariñosa voluntad: porque dicha con mala voluntad, no aprovecha la mejor razon.

52 Esta racional encadenacion professa vna lengua del Cielo: Pues la contraria es la del Mundo. Qué discreta la Providencia nos ideò este desorden en nuestra fabrica! Tiene la lengua dos venillas: vna interior al coraçon, otra exterior al estomago: Luego vive atada con las cadenas de la correspondencia à estomago, y al coraçon. Y bien se conoce en su estilo: Porque el coraçon es el centro de la passion, y el afecto: El estomago es el Palacio anchuroso del apetito. Luego la lengua humana solo tiene correspondencia con el coraçon, para dezir lo que quiere: y con el estomago, para hablar lo que le antoja; pero no con la cabeza para dezir lo que siente.

53 Este nativo desorden intentò cautelár el Amor Divino, eligiendo por sitio de sus lenguas las Cabezas Apostolicas. Luego lenguas divinas no tienen mas encadenacion, que con las razones. Muevense las del mundo por tan viles dependencias, que à vnas manda la voluntad, pues se rigen por passion: à otras el estomago, pues ò se mueven por vanos deleytes, ò dizen lo que no sienten, por llenar à su estomago de manjares. Yo no se que la necesidad pueda obligar à fer los hombres mentirosos, y lisonjeros. Todos los que ponen à su estomago por escudo de la servil Idolatria, merecian, que los pudiera faltar la indefectible Providencia. Bueno fuera, que lo que exercita con vnos pobres desamparados paxaros, no lo executara con sus copias. A ninguno puede faltar el sustento. Dios empenò su voz, y es incapaz de faltarla. Los que disculpan su vicio con la necesidad, por escusar vno, caen en dos, en lisonjeros, y en infieles. O desdichados! No os bastaba ser viles, sino poner borrones à lo Catolico?

54 Pero retrato lo escrito. Tambien la lengua del mundo corresponde à la cabeza: no porque atienden mucho à las Cabezas las lenguas (no fuera exceso lo que debe ser culto, como no fuera Idolatria por lo demasido) sino porque la cabeza, no solo es el Palacio del discurso, sino de la fantasia, y la imaginacion. Luego las lenguas del siglo se corresponden con las Cabezas, por que todas hablan por imaginaciones, y fantasias.

55 Penetrèmos mas. Tener correspondencia con la cabeza puede ser, ò con la razon, ò con la imaginacion, y fantasia. Pues con qual serà? La duda se resuelve con oïr. Escuchèmos à esta lengua como habla. Si dize lo que su razon conoce, tiene estrecha correspondencia con la razon. Si afirma lo que imagina, y habla de fantasia sin conocerlo, tiene correspondencia con fantasia, y imaginacion. Luego con estas tienen sus correspondencias, porque no dizen lo que conocen, sino lo que imaginan.

56 Este es el mas vil achaque de nuestras licencias, que se

Mm

atrr

Plin. lib. 11. cap. 37.

Act. 2. v. 3. Sedet que supra singulos eorum

Ibid. Sedet que supra singulos eorum.

Ioan. 16. v. 13. Non enim loquetur à se metipso, sed quacumque audiet, loquetur.

atreva à afirmar la indiferencia de vna lengua lo que le passa por la imaginacion, entre el consulo tropèl de su desordenada fantasia. Pues no habló este mudo estando sordo, y ciego, solo porque el hablar pide muy despertos los sentidos. Aun no bailaba el oido sin los ojos: porque no se ha de afirmar lo que se oye, sin averlo visto.

57 Vn peregrino milagro obrò la Esfera en la promulgacion de sus Edictos. Intimaba Dios por boca de Moyès la Ley, y era visible la voz. Todo el Pueblo la veia con claridad. No ay milagro sin ocasion; y en este debió de ser, que avian de correr por todo el Orbe aquellas leyes. La voz no se ve, sino se oye. El oido es esfera de las palabras, y la vista de las obras. Luego no viendo el Pueblo las voces de Moyès, podia afirmar que las avia oido; pero si acaso algun incredulo lo contradize, no podia convenecerle, no pudiendo presentar testigos de vista. Luego necesitan ver claramente las voces, para que no se arrojen à dezir lo que han escuchado, sin averlo visto primero.

58 No profesaran quizá las opiniones tan de vidrio, si tomáramos el dicho à los ojos. No es achaque de las famas el ser fragiles. Las fragilidades son de nuestras lenguas. Ya querrá disculparse el necio, de que dize lo que es publica fama: Luego no miente. Pues de ai convencerè tu mentira. Sabes lo que es fama? Es vna mentira dichosa, vna falsedad admitida, vna ficcion agaxada: Su esencia consiste en no ser verdad; porque llegando à ser verdad, dexa de ser fama, y opinion. Luego si, siendo verdad, dexa de ser fama; siendo fama, no serà verdad. Ninguno dexa de ser por lo que es. Quien negare este discurso, no serà racional. No le vendo por mio, que le restituyo à Tertuliano: suyo es. A la fama llama con gravedad *vanissimo testigo*. Vn Profano la llama *Medida de falsedades*. La fama, escribe Tertuliano, es vocablo de cosa incierta, porque en aviendo certeza, ya no ay fama. Su esencia consiste en no probar lo que divulga: porque en probandose con evidencia, passò de las incertidumbres de fama à las seguridades de notoria. Pues quien cree à quien tiene por naturaleza no poder probar lo que asegura? O mentira famosa, y famosa entre todas las mentiras!

59 Porfia en disculparse, y dize se lo oyò à vn discreto bien intencionado. Por no portar con vn temofo, te darè de barato, que sea en tu juicio vn Angel. Cielo, y Mundo se alterò por hablar. El Cielo turbò, à nuestro aspecto, su quietud por la soberbia de vna voz. Vn silvo deshojó la amenidad del Paraiso. Empeçò el disimulado veneno en conversacion, y terminò el acto en tragedia. Y quien habló en el Paraiso? Vna Serpiente. Pues vna lengua de Serpiente que podia ocasionar, sino ruinas? Y en el Cielo quien habló? Vn Angel. Luego Angeles ay, que hablan como Serpientes. Pues si no crees à lenguas de Serpientes, acuerdate por tu vida de las voces primeras de los Angeles.

Esta

60 Esta licion se ha de aprender de memoria. *No se puede dezir lo que se oye*. Ya està probado. *Ni lo que se oye, y se ve*: que tambien se deslumbran los ojos. Luego estos dos sentidos se deben recusar por Juezes. Si juzga la vista, se suele pagar de apariencias. Aun la vulgaridad de vna tramoya, si no la engaña, la deslumbra. El oido se informa por los estruendos. No ay acento ruidoso, que no sea alteracion en tierra, ò mar: ni inquietud, que no pare en fortuna en el mar, y en la tierra en bayben. Luego la vista se informa de las apariencias, y el oido de voces. Matos testigos son estruendos, y apariencias. Luego se ha de apelar à las manos: porque en este Tribunal de visibilidades solo profesan de seguras las experiencias.

61 Al escuchar Juan las estruendosas voces de vnos truenos; le ordenò el Cielo, que las señalasse, pero no las escribiese. En la velocidad de aquel impaciente ardor tienen alguna jurisdiccion los ojos; si bien, tan arrebatada, que mas deslumbra su claridad, que informa su luz. El oido percibe el estruendo con mas expresion; si bien el temor dexa dudoso el examen. El escribir, y el apuntar en vna Historia, se distinguen como cierto, y dudoso. Lo cierto se escribe; lo incierto se señala. Escrivia Juan su Historia. Como suya, era fiel. Oyò las voces de los truenos. Viò sus luzes eloquentes; y eran truenos, que hablaban. Al escucharlos, y verlos, tomò la pluma para escribir lo que dezian: *Ego scripturus eram*. No escrivas, dize el Cielo, señalar basta, *signa*: porque aunque lo has oido, y visto por tus ojos, no lo has tocado por tus manos.

62 Si se elevan así las Historias, donde parece, que en lugar de tinta se ahogan las Plumas en la obscura hiel de la Gibia, que arrojada en la luz haze los semblantes mas hermosos, horribles. De esta tinta se tiñen algunas Plumas, q̄ à la luz de su passion parecen los mas Sabios, monstruos: Los mas perfectos, abominables. O hiel de Pluma cruel, que desfiguras lo hermoso de la virtud!

63 Describe Juan vnas voces Celestiales. Como seràn? *Como Corrientes, Truenos, y Musicas*. Tarde es para penetrar tantos misterios: Con dolor dire algunos. Estas voces eran del Cielo. Luego perfectas. Luego para ser ajustadas, han de tener estas calidades las voces.

64 *Eran como Corrientes de aguas*: porque el genio de la agua, quando no està viciado con la compania, no tiene color, olor, ni sabor. Luego es voz Celestial, que ni se mueve por el color del gusto ageno, ni anda oliendo sus conveniencias, ni se ajusta al sabor del que la ha de escuchar. Luego ha de ser la voz como agua, para que ni se tiña del color de la lisonja, ni del olor de su conveniencia, ni del sabor de quien la escucha. No ay elemento mas pesado que la agua. Luego han de ser pesadas, no ligeras: que la aprobacion de las voces es, que lleven peso las palabras. No ay elemento mas limpio, y puro que la agua. La ultima ponderacion de la limpieza es ser como vn cristal. Luego han de ser las voces como agua, para que sean corrientes, puras, y limpias.

Mm 2

Eran

Exod. 20. v. 18. *Videbat vocem.*

Virgil. *Aeneid. 4. Fama malum, quo non aliud velocius ullum.*
Ovidio la llama, *Mentis fides*.
Tertul. in Apolog. c. 7.

Apoc. 10. v. 4. *Signa, & noli scribere.*

Ibid.

Apoc. 14. v. 2. *Audite vocem de Caelo, tantam vocem aquarum multarum, & tantam vocem tonitruum magni: & vocem quam assidui, sicut citibatorum citharizarantium.*

65 Eran también como Truenos. Estos no siempre se escuchan. Pocas veces hablan. Luego no siendo vulgares sus voces, serán bellas sus palabras. Eran como truenos. Luego no como rayos: porque se distinguen en que el rayo abraza, pero el trueno asusta. Luego han de ser las voces como truenos, que atemorizan; no como rayos, que abrasen. No todos los truenos despiden centellas. Rompen con estruendo los oprimidos fenos de la nube; y quando parecia avian de reducir el Orbe à cenizas, para todo su estruendo en amenazas. Luego han de ser como truenos, que dan aviso; no como rayos, que tiran al estrago.

66 La tercera propiedad era, ser como Musica: Pero individuó su armonia. Aun los armoniosos numeros de esta habilidad hazen primorosa la proporcion. Compone la suavidad del instrumento de sonoras de templanças, que en amigas competencias, ni pierden el punto de la unión, ni la grave concordia del compás. Viendo lo alto, y baxo reñido en edictos naturales, lo enmienda el artificio; y si no vence el Arte à la naturaleza, haze, à lo menos, que lo que nació oposición, temple con la dulçura su nativa enemistad. Puede corregirla, porque sabe templanla. Toda la discrepancia de acentos se reduce tan suave à los numeros, que mas parecen amigos nacidos, que reconciliados. Mueve la templada batalla el diestro imperio de la mano, que conociendo lo oportuno, haze aora hablar vna cuerda, y callar la otra. A vna la ordena la voz, à otra el silencio. Callando, ò hablando, parece la Musica vn atomo del Cielo. Luego las voces perfectas han de ser Musicas: porque el primor de la voz es saber callar en oportunidad. Las voces Musicas hablan al compás del tiempo: Razonan con dulce artificio: Atraen con su dulçura: Enamoran con su templança: Deleytan con suavidad: Serenan las pasiones con dulce quietud: Obedece la Alma à sus avisos, y se rinde à sus voces. Luego esta es la perfecta voz, que sabe corregir con suavidad.

67 Esta es la superficial. Pero no reside el primor en la templança, y dulçura de la voz Musica: En no descompasarle vn punto del compás del precepto: En no ser disonante, sino ajustada. Hermosos aciertos son estos de voces; pero el mayor consiite, en que las cuerdas del musico instrumento no hablan por si, si la mano no las haze hablar. Luego son voces perfectas, que no hablan de fantasia, sino lo que la mano las haze dezir por su experiencia.

68 Aora se descubre la individuacion. No era esta voz celestial de Arpa, ò Vigueta, sino de Cithara: porque todo aquel conforme desorden de acentos le mueve en la Arpa la mano; pero en la Cithara se gobierna por vna pluma. En la mano se representa la experiencia, porque es el sentido humano, que solo toca. En la pluma, la Sabiduria. Luego hablar las cuerdas al imperio de la mano, era hablar por experiencia. Buena voz es la que no habla mas de lo que experimenta. Pero regirle tambien por la pluma, será juntar à la experiencia el conocimiento de la Sabiduria.

Luce

Luego esta es la voz Celestial, hablar, no solo lo experimentado, sino lo sabido.

69 Si todos los mortales anhelan por buenas voces, imitan tan divinos acentos. Estas son las voces Celestiales de Citharas numerosas, donde las cuerdas no hablan movidas de sus fantásticas ligerezas. Ni vna voz arrojan por su gusto, sino obedeciendo à la mano, y à la pluma. Luego no se ha de mover por su ligereza la lengua, sino regida de lo que su experiencia toca, y lo que su discurso alcanza. Mano, y pluma son las Gobernadoras de las voces: porque aun no bastaba dezir lo muy experimentado, si no estuviere muy conocido. Podia vivir oculto, y fuera delito vocearlo. Luego no ha de dezir la voz lo que ve, ni oye, sino lo que toca, y sabe.

70 Disponga, Señor, vuestra Soberania, à esfuerzos de vuestro Poder, templança à la escandalosa licencia de vuestras voces, que por correr sin esta meditacion en las opiniones, creo que por correr muchas ay tan pocas. No es nuevo anochecer vn honor à toplos; que ya se queixa el cristal, que le obscurece nuestra respiracion. Sabios dicen, que la respiracion humana es contagiosa. O boca infame, que no sabes respirar, sino ponçonial!

71 No permita vuestra larga benignidad tan vil desorden. Oy desaprisiona vuestro agrado vnos labios: Poned discretas prisiones à los nuestros. Bien merecen la Carcel por delinquentes. Mejor es que nos falten, que no que sobren palabras. Aquel defecto le suple el coraçon en dolores; y este exceso le llora en sentimientos. Delinquir por lo callado, vive muy cerca de la virtud del silencio. Menos mal será lo confinante con mas saludable region. O cerrad, Señor, nuestros labios, ò inspirad nuestros movimientos. Dirigid las voces, para que templadas al compás

de vuestros preceptos, sigan la armonia con gracia,
para befaros los pies en eternidades
de gloria. Amen.

